



Capítulo 1318

Emperatriz Carmesí

"¿Por qué mis técnicas espirituales no le hacen efecto? ¡Es como si lo atravesaran!", gritó frustrado uno de los Exiliados.

¡Mierda! ¿De qué está hecho su cuerpo? ¡Ni siquiera mi tesoro divino puede atravesarle la piel! —maldijo otro en voz alta.

¡La exiliada del Clan Asura debe haberlo inundado de tesoros! ¡Es imposible que un simple Rey Espiritual pueda luchar contra tantos de nosotros a la vez!

¡Sigam atacándolo! ¡Sus trucos deben tener un límite! ¡Tarde o temprano, también se quedará sin energía espiritual!

La batalla de Yuan con los Exiliados fue tan masiva que causó estragos en el Bosque de Bambú Encantado, alertando a los expertos cercanos.

Con cada lanzamiento de una técnica potente por parte de un Exiliado, todo el bosque temblaba.

Además, con tantos cultivadores poderosos reunidos en un área, la presión dentro del bosque era intensa e insoportable para los jugadores presentes, lo que los obligó a evacuar el Bosque de Bambú Encantado, ya que estaban perdiendo salud con solo estar en las cercanías.

Media hora después del inicio de su pelea, Yuan mató a más de 30 Exiliados, y solo quedaban cuatro Exiliados que aún no se habían unido a la pelea, siendo Xiao Hua una de ellos.

La Reina Ardiente, al ver esto, se acercó y le dijo: "¿No te unirás a la lucha? A este ritmo, perderemos más Exiliados. Por favor, necesitamos tu ayuda".

Xiao Hua la miró con una mirada fría, provocando escalofríos en su espalda.

«Hermano Yuan, ¿qué debo hacer?», decidió preguntarle.

Yuan sonrió y dijo: "Haz lo que quieras".



Después de recibir su respuesta, Xiao Hua miró al Exiliado que estaba parado no muy lejos de ella: el que se asoció con Dazzling Sword.

Entonces, sin dudarlo, se acercó a él.

Dazzling Sword de repente sintió una presencia detrás de él y se dio la vuelta.

"¿Q-Qué?!"

Para su absoluta sorpresa, Xiao Hua estaba de pie detrás de su Exiliado con el brazo extendido y los dedos agarrando el cuello de su Exiliado.

—¿Q-qué carajo crees que le estás haciendo a mi Exiliado?! — exclamó Dazzling Sword, captando la atención de los demás.

—¿T-Tian Hua?! ¿Qué haces?! ¡Tu enemigo está allá! —La Reina Ardiente no podía creer lo que veía.

Xiao Hua ignoró a la Reina Ardiente y a los demás Jugadores. Poco después de sujetar al Exiliado por el cuello, lo arrojó fuera de la formación.

—¿Mayor?! ¿Qué haces? —le preguntó el Carnicero con cara de desconcierto.

"No me gustas y tu cara es molesta, así que voy a matarte", dijo Xiao Hua, mientras sacaba dos espadas grandes, una en cada mano.

¡Si crees que me voy a quedar de brazos cruzados y dejar que me mates, estás muy equivocado! El Carnicero agarró las dos hachas que llevaba a la espalda y blandió una en cada mano, como Xiao Hua.

Al instante siguiente, Xiao Hua pateó y se abalanzó sobre el Carnicero, quien la enfrentó con las palmas sudorosas. A pesar de sus palabras, sabía que no tenía ninguna posibilidad de vencerla, tras enterarse de su instinto asesino hacía poco. Sin embargo, tampoco esperaba enfrentarse a ella solo.

Efectivamente, los dos exiliados que se habían abstenido de enfrentarse a Yuan, debido a su falta de confianza, rápidamente optaron por ayudar al Carnicero, al presenciar la traición de Xiao Hua.



El Carnicero y los otros dos Exiliados rodearon a Xiao Hua con una formación triangular.

Xiao Hua no estaba segura de poder luchar contra tres Exiliados a la vez, pero cuando recordó que Yuan estaba luchando contra más de 70 de ellos a la vez, apretó los dientes y arrojó todos sus pensamientos inútiles.

"Si voy a seguir al hermano Yuan, necesitaré hacerme más fuerte.

—¡Mucho más fuerte que ahora!

Una expresión decidida apareció en el rostro de Xiao Hua.

"Dominio Celestial: ¡máximo poder!"

Una luz viciosa parpadeó en la mirada de Xiao Hua justo antes de que una presión tiránica envolviera a los tres Exiliados que la rodeaban.

"¿Q-Qué es esto?!"

Xiao Hua aprovechó el estado aturdido de los Exiliados y blandió sus grandes espadas hacia el Exiliado que estaba más cerca de ella, ejecutándolo de un solo golpe.

"¡Técnica de Sellado Celestial!"

Sin ninguna pausa después del asesinato, inmediatamente selló el cultivo del Exiliado más cercano, antes de blandir su espada hacia él.

"¿Mi cultivo está sellado!?" El Exiliado no se dio cuenta de que su cultivo había sido sellado hasta que fue demasiado tarde.

En un abrir y cerrar de ojos, Xiao Hua mató a dos de los tres Exiliados, dejando al último, el Carnicero, completamente sin palabras.

Xiong Lu, a quien no le molestaba la conmoción detrás de él, finalmente decidió echar un vistazo y sus ojos se abrieron cuando vio las espadas en las manos de Xiao Hua.

¡Ella! ¡Es ella! ¡Es la Exiliada del Jugador Yuan! —exclamó Xiong Lu con voz aterrorizada tras reconocer sus espadas.

"¿Qué?" Los jugadores se giraron para mirar a Xiao Hua con los ojos muy abiertos.

Incluso los exiliados que luchaban contra Yuan dejaron de moverse y arriesgaron sus vidas para mirar.



—¡Nos dijiste que era una niña! ¿Qué parte de ella es pequeña? —
Uno de los Exiliados maldijo de repente en voz alta.

¡Estoy seguro de que es ella! ¡Usó las mismas armas cuando luchó
contra mi Exiliado! No puedo explicar su cambio de apariencia, ¡pero
estoy seguro de que fue ella quien mató a Zhaohui! —dijo Xiong Lu.

"¿Se tomó una pastilla que altera su apariencia para engañarnos?",
dedujo correctamente uno de los exiliados.

"¿Píldora que altera la apariencia? E-Entonces..." La Reina Ardiente
se giró para mirar a Yuan con una expresión de horror en su rostro.

Yuan sonrió y dijo en voz alta: "Supongo que no tiene sentido
esconderse ahora, Xiao Hua".

Se quitó la máscara, revelando su apariencia como Xiao Yang.

"¡X-Xiao Yang! ¡Bastardo! ¡¿Cómo te atreves a engañarnos?!" La
Reina Ardiente se sonrojó al darse cuenta de que Yuan los había
engañado por completo.

Xiao Hua también se quitó la máscara, revelando la hermosa
apariencia de su hermana.

Cuando los exiliados vieron el rostro de Xiao Hua, sus rostros
palidecieron inmediatamente.

"¿E-Emperatriz Carmesí?" Ningún exiliado reconoció el rostro de la
hermana de Xiao Hua.

Después de darse cuenta de la identidad de su objetivo, los Exiliados
de repente perdieron toda motivación para continuar y algunos
incluso dejaron caer sus armas en señal de desesperación.